

# **El auge del nacionalismo burgués y las tareas del proletariado revolucionario**

## **Un fenómeno en aumento internacionalmente**

El veneno del nacionalismo burgués intoxica de nuevo la atmósfera política mundial. Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, las grandes potencias imperialistas y las emergentes, así como grandes y pequeños países capitalistas directos por fuerzas conservadoras y reaccionarias, se ven afectados por varias formas y manifestaciones de chovinismo.

Desde los EE.UU. de Trump a la Rusia de Putin, desde el Japón de Abe a la Turquía de Erdogan, desde la China de Xi Jinping a la India de Modi, desde Polonia a Suiza, desde Francia a Alemania, desde Bélgica a Austria hasta el Este europeo, son numerosos los países imperialistas y capitalistas en los que se levanta una oleada de nacionalismo burgués, de patriotismo fanático.

La actual situación - marcada por las graves consecuencias de la crisis económica del 2008, el desarrollo desigual, la lucha aguda por los mercados, las materias primas y las esferas de influencia - favorece la difusión del chovinismo entre las naciones dominantes y las dominadas.

En general, los partidos y los movimientos que plantean abiertamente una política nacionalista y chovinista, aumentan su influencia entre las clases subalternas y asumen un peso político y electoral creciente.

Los EE.UU. de Trump, un imperialismo en decadencia, tienen el liderazgo de este peligroso fenómeno político. Tras el eslogan "Make América Great Again", asistimos a un drástico cambio de la línea seguido por el imperialismo norteamericano, tanto en política interna como a nivel internacional.

Donald Trump fue elegido presidente después de una campaña electoral caracterizada por el nacionalismo en su forma más cruda. Su extremo nacionalismo económico, político, cultural, que acompaña al racismo blanco y la islamofobia, es una visión del mundo chovinista y ultra-reaccionaria. Típica de la administración Trump es la tendencia a priorizar los intereses nacionales y el proteccionismo económico, para defender las ganancias de los monopolios de EE.UU. y debilitar las potencias rivales. Sin duda la política híper nacionalista y ferozmente contrarrevolucionaria de Trump favorece la difusión de este veneno en otros países.

En Alemania el partido de extrema derecha, nacionalista y fascista, Afd, es ahora el tercer partido parlamentario.

En Italia la bestia nacionalista, que tiene en los grupos fascistas su expresión más violenta, levanta de nuevo la cabeza con demagógicos argumentos contra los migrantes y las "humillaciones nacionales".

Incluso en la China social imperialista el chovinismo de gran Estado es tan agresivo que el PCC revisionista, que siempre ha manifestado posturas abiertamente nacionalistas en su seno, vacila controlarlo, después de haberlo respaldado durante décadas especialmente en los planes de estudio, en los que millones de niños han recibido cotidianamente grandes dosis de educación "patriótica" para borrar la humillación de la ocupación y exaltar a la etnia Han.

No menos nacional-chovinista es Vladimir Putin, que preconiza una Rusia caracterizada por una mezcla de tradición eslava y cristiandad ortodoxa.

## **Naturaleza y objetivos del nacionalismo burgués**

El nacionalismo burgués es una política agresiva de la clase dominante en la esfera de las relaciones interiores de sus Estados nacionales y hacia otras naciones.

El desarrollo del nacionalismo burgués tiene manifestaciones y consecuencias concretas en la política interna y exterior de los países imperialistas y capitalistas.

En primer lugar, es un instrumento de las clases explotadoras y reaccionarias para dividir y corromper la clase obrera, impedir su unión para derribar el capitalismo, minar con prejuicios retrógrados la solidaridad de los trabajadores y los pueblos.

En segundo lugar, es un medio para mantener y consolidar el capitalismo y la dictadura burguesa, en la que una minoría explotadora domina la sociedad y utiliza el aparato estatal para aplastar y oprimir a las clases trabajadoras.

En tercer lugar, el nacionalismo burgués crea una situación internacional en la que se agudiza y aumenta grandemente el peligro de nuevos conflictos armados entre potencias imperialista y capitalistas. Es una de las armas más mortíferas en manos de los elementos más reaccionarios, chovinistas y belicistas del capital monopolístico-financiero para avanzar en su política de guerra contra los trabajadores y los pueblos.

Esta ideología política, bajo cualquier máscara que se esconda, ya sea la demagogia sobre el honor nacional o el respeto de los "derechos" de las naciones más fuertes, siempre va conectada a la guerra de saqueo inherente al capitalismo y el imperialismo.

Es un avance directo al militarismo, a la carrera armamentista, al neocolonialismo, a las anexiones, a la afirmación de la supremacía de las naciones más fuertes y por lo tanto constituye un potente estímulo para la opresión y el genocidio de otros pueblos. Es parte integrante de la política de preparación de las masas a la guerra por un nuevo reparto del mundo, y contra el desarrollo de un vasto movimiento antiimperialista.

Hoy como ayer el chovinismo burgués representa una peligrosa amenaza que golpea y divide a la clase obrera y los pueblos oprimidos.

En un escenario de agudización de las contradicciones inter-imperialistas, la burguesía de las potencias dominantes utiliza el pretexto de "defensa de los intereses nacionales" para llevar a cabo una criminal política de opresión y explotación de su propio pueblo, así como de expoliación y sumisión de otros pueblos.

El chovinismo de los países imperialistas y capitalistas, el tratar de encuadrar a la clase obrera en las instituciones nacionales y la "patria" de los explotadores, es cada vez más el núcleo fundamental de toda política burguesa.

## **Algunas características del actual nacionalismo burgués**

Aunque el nacionalismo burgués es un fenómeno que tiene diferentes supuestos y asume formas específicas en los diferentes países, reflejando la posición de las clases reaccionarias, sus intereses, tradiciones y tácticas en la lucha contra sus enemigos al interior y al exterior, etc., sin embargo, podemos identificar especialmente en los países imperialistas y capitalistas gobernados por partidos reaccionarios, populistas y belicistas, algunos elementos comunes de esta tendencia.

\*Un creciente proteccionismo económico y obstruccionismo comercial (aranceles, medidas de protección, intervenciones estatales, etc.), para controlar los medios de producción, ayudar a las empresas nacionales e impedir la penetración de otros Estados en el mercado interno, en las condiciones de la restricción del comercio mundial y la competencia encarnizada entre monopolios internacionales y países imperialistas.

\*La recuperación de la "grandeza" y la soberanía nacional contra la "globalización de los mercados"; la hostilidad hacia las instituciones supranacionales del capital

financiero que limitan o sustraen poderes, recursos y espacios a las clases dominantes de muchos países.

\*La tendencia a ignorar leyes, tratados y acuerdos internacionales (políticos, comerciales, económicos, jurídicos, etc.), rompiéndolos completamente, o bien violándolos en determinados casos.

\*La creación de "Estados fortaleza", el cierre y la defensa armada de las fronteras (por ej. en la UE esto significa "enterrar Schengen"), para impedir la entrada de los "otros".

\*La xenofobia y la intolerancia hacia los trabajadores procedentes de otros países, representadas como "invasores" y "enemigos"; las prácticas discriminatorias contra los extranjeros.

\*La idea de que el territorio del Estado tenga que hospedar una sola nacionalidad y la supresión de los derechos a las minorías nacionales y étnicas.

\*La construcción de una historia nacional por el mito de la descendencia común; las falsificaciones y el revisionismo histórico; las ideas anticientíficas y reaccionarias, la "pureza" de la sangre, el redescubrimiento de los pueblos "elegidos", etc.

\*La defensa de la religión tradicional (cristiana, islámica, hindú, etc.) y de sus valores conservadores, contra la penetración de otras religiones.

### **La relación entre chovinismo, neoliberalismo y crisis económica**

No se puede concebir el actual nacionalismo burgués como una simple "vuelta" al pasado, sino en relación a sus raíces de clase, al movimiento de las clases y su lucha en el contexto actual.

La creciente influencia del nacionalismo y el chovinismo no se puede explicar con el tardío redescubrimiento de la identidad nacional (así como el moderno racismo no se basa en prejuicios "biológicos" sino sobre elementos culturales); en cambio puede explicarse con el papel político que el nacionalismo desempeña en una sociedad devastada por décadas de neoliberalismo, de las destrucciones causadas por la reciente crisis capitalista mundial, de la hiper-competencia por los mercados y las esferas de influencia, por el agravamiento de las contradicciones entre potencias imperialista y capitalistas, de las migraciones de masa causadas por el imperialismo.

La oleada de sentimientos nacionalistas y chovinistas que se levantan en muchos países es alimentada por sentimientos de rencor, de impotencia y de rechazo de las políticas impuestas por el capital financiero internacional y sus instituciones (recortes de los gastos sociales, ataques a los derechos a los trabajadores, privatizaciones, rescates de bancos, etc.), combinado al miedo de un ulterior empeoramiento de las condiciones de vida y trabajo. Este sentimiento se da particularmente entre las clases medias occidentales que ven perder muchas de las posiciones que adquirieron en el anterior período histórico.

Desde este punto de vista, el actual nacionalismo belicoso y xenófobo es una respuesta de sectores de la clase dominante a la crisis del modelo neoliberal, para canalizar con sentido chovinista y reaccionario el malestar y la protesta social, así como los sentimientos nacionalistas y patrióticos de las masas, echando la culpa de los problemas existentes a los factores externos (en primer lugar, los migrantes "invasores").

En Europa las fuerzas nacionalistas burguesas han encontrado un terreno fértil a causa de las políticas de austeridad y neoliberal, del colaboracionismo de las tradicionales fuerzas socialdemócratas.

Su avance se produjo después del agotamiento de la tentativa de la pequeña burguesía radicalizada de "izquierda" de conducir la protesta social (Syriza, Podemos, etc.). Las fuerzas nacionalistas de derecha con su demagogia populista y xenófoba han explotado

los sentimientos anti-globalización y las preocupaciones de grandes masas trabajadoras, ocupando el espacio político de los tradicionales partidos liberales y reformistas que desmanelaron los derechos de obreros, parados, jóvenes, jubilados, mujeres, abandonaron los principios antifascistas para difundir entre las masas posiciones reaccionarias y racistas.

Un gran favor cumplido por los partidos liberales y reformistas ha sido definir como "nacionalistas" y "proteccionistas" los movimientos de masa que se han expresado contra la UE, el TTIP, las medidas de austeridad, la política de guerra de la OTAN. Eso ha dado la oportunidad a las fuerzas reaccionarias y fascistas de presentarse como los "verdaderos defensores de la nación" contra la globalización.

En realidad, los partidos nacionalistas burgueses, mientras aumentan su prestigio con eslogan como "dueños en nuestro hogar", no renuncian al neoliberalismo, no quieren la recuperación de las conquistas perdidas por la clase obrera a causa de la acción de los gobiernos neoliberales, y son totalmente incapaces de aliviar las condiciones de vida de las grandes masas. En cambio, están dispuestos a aumentar el autoritarismo, a destruir las organizaciones obreras y endurecer la discriminación contra los más pobres y los inmigrantes.

La política de estas fuerzas reaccionarias, incluso cuando afirman defender a las víctimas de la globalización, es siempre la defensa de sectores de la burguesía imperialista, especialmente la del complejo militar-industrial; es una política basada en el funcionamiento del mercado capitalista y el fortalecimiento del Estado como instrumento fundamental de apoyo a los monopolios en la competición internacional y aparato para la represión de los explotados.

Por lo tanto, se trata de partidos que interpretan en términos nacionalistas el neoliberalismo (nacional-liberalismo), con una marcada tendencia al proteccionismo económico, a los cortes de los gastos sociales, al conservadurismo institucional y la política de guerra en el exterior.

## **El papel funesto de la socialdemocracia**

Un papel particular para difundir las ideas nacionalistas y ofuscar la conciencia obrera es desempeñado por los jefes socialdemócratas, verdaderos especialistas en sembrar confusión y división en las filas de la clase obrera.

Durante décadas los jefes socialdemócratas han cubierto su propio nacionalismo con los discursos sobre "nuestros comunes valores occidentales" así como tras el "europeísmo", difundiendo conceptos y programas adaptados a las necesidades del capital monopolístico.

En los últimos años, la música ha cambiado y su política nacionalista se ha descubierto, especialmente respecto a los obreros extranjeros. A la vez han abierto un espacio a los fascistas y los racistas, afirmando que éstos ya no son peligrosos.

Hoy entran en competición directa con la derecha nacionalista y fascista que actúa a plena luz difundiendo sus delirantes discursos chovinistas y xenófobos. Ministros socialdemócratas y reformistas han llegado hasta a criminalizar el altruismo y la solidaridad, como en el caso de las ONG que salvan vidas de los migrantes en el Mediterráneo.

En todos los países, los líderes de los partidos socialdemócratas apoyan las medidas reaccionarias de las clases explotadoras, las aplican directamente cuando están al poder, piden a los trabajadores grandes sacrificios en nombre de la "unidad nacional", del "sentido del deber y la responsabilidad".

En todos los países, comparten con los partidos de derecha la política de tener los migrantes lejos de sus fronteras, a costa de matanzas en el mar y crímenes en los campos de detención.

En todos los países, ellos cubren con vacua retórica las guerras de agresión del imperialismo, haciéndolas pasar por acciones "humanitarias" o "lucha" contra el terrorismo.

Sin la ayuda de los partidos socialdemócratas y reformistas la burguesía no podría avanzar con su política antiobrera, reaccionaria y belicista.

La socialdemocracia se basa en el nacionalismo, y no en el internacionalismo proletario. Esta corriente política siempre ha tratado de introducir en la clase obrera el sentimiento patriótico burgués, celebrando las victorias en las guerras imperialista, exaltando los valores de las fuerzas armados burguesas, difundiendo el culto del amor por la patria, etc. No hay una diferencia sustancial entre la demagogia de los jefes socialdemócratas y la de los nacionalistas burgueses.

Ambos buscan por todos los medios mantener a los trabajadores alejados de la lucha de clase contra los capitalistas, aspiran a dividir y corromper a los obreros, envenenan a las masas populares con su ideología reaccionaria. Ambos minan la conciencia de clase de los explotados con su demagogia sobre los "intereses comunes nacionales" y quieren presentar como una misma cosa los intereses de los capitalistas y los intereses de los obreros.

El auge del nacionalismo burgués surge paralelamente al agudizarse la crisis de la vieja socialdemocracia, también en los países donde tiene raíces históricas, como en Francia, Alemania, Italia, España etc. Esta crisis, iniciada en los años 80 del siglo pasado y que aún perdura, es el resultado del fin de la "edad de oro del capitalismo" y el predominio del neoliberalismo ante el que la socialdemocracia se conformó con una política de sumisión a la oligarquía financiera, de liquidación del *welfare state*, (Estado de bienestar) de contrarreformas, y de debilitamiento de los sindicatos de masas.

Eso lleva a importantes sectores de trabajadores y de las masas populares a perder su confianza en los partidos socialdemócratas, a criticarlos duramente y abandonarlos electoral y organizativamente.

Hoy el descontento de masa es manipulado por los partidos de derecha, populistas y fascistas, que hacen del nacionalismo agresivo uno de los principales vehículos de su política. También desde este punto vista, debemos denunciar que fueron los socialdemócratas los que abrieron la puerta a la corriente ascendente del nacionalismo burgués. Los dos fenómenos están interconectados.

Previsiblemente los sectores socialdemócratas más renegados se desplazarán aún más hacia la derecha, determinando así su nacionalización y fascistización (bajo la forma del nacionalismo de "izquierda", "radical" etc.), manipulando sectores retrasados del proletariado y cooperando con las fuerzas de la reacción más negra.

## **La "defensa de la unidad nacional" con los imperialistas**

Como se ha señalado, el nacionalismo es uno de los métodos preferidos por las clases dominantes para dividir e inmovilizar a los obreros, difundiendo ideas y doctrinas dirigidas a debilitar y negar la lucha de las clases explotadas y oprimidas contra el capitalismo, para reemplazarla con la lucha entre los explotados y oprimidos.

El objetivo principal del nacionalismo burgués es el de suscitar la división del proletariado con los pretextos más tramposos, como por ejemplo la defensa de los intereses de la nación, de la cultura, de la identidad de los pueblos.

Entre las tácticas preferidas por la burguesía, está el llamamiento a la "sagrada unidad nacional", a la "defensa nacional", utilizadas machaconamente en ocasión de graves crisis políticas, actos de terrorismo, etc.

Estas proclamas sirven para introducir en amplios sectores del proletariado la idea de que hay intereses comunes entre clases antagónicas, que es posible una guerra justa dirigida por la burguesía. Sirven para sembrar la confusión y la división en las filas de la clase obrera e impedir que ésta tome posición independiente y revolucionaria, levantando la bandera del internacionalismo proletario.

Las consignas burguesas sobre la unidad nacional favorecen la formación de los "Estados de emergencia" que sirven para suprimir las libertades de los trabajadores y a menudo constituyen el paso previo a la llamada a las armas para la guerra del "propio" imperialismo contra otros imperialismos, naciones y pueblos.

Para lograr la aceptación de estas consignas reaccionarias por las masas, la burguesía crea la impresión que hay naciones buenas y malas ("Estados hostiles"), que hay pueblos con rasgos violentos y malvados por naturaleza. La clase dominante esconde bajo una espesa cortina demagógica su responsabilidad en las guerras de agresión contra otros pueblos, los crímenes de guerra que comete, mostrando que no es el imperialismo la causa de los problemas, que no es la burguesía el principal enemigo de los proletarios, sino otras naciones y grupos sociales, que la burguesía quiere defender la paz, la libertad, la democracia, etc. Lo cual lleva a las clases dominantes del campo adverso a hacer la misma cosa, con el resultado de arrastrar los pueblos a una mutua masacre.

En realidad, la burguesía imperialista no tiene nada que ver con los intereses de la nación, está en conflicto directo con los verdaderos intereses nacionales de los pueblos. Esta clase es un parásito al igual que sus agentes, son cuerpos extraños, peligrosos, en las filas del proletariado.

Sólo los intereses de la clase obrera, su internacionalismo proletario, está en armonía con los intereses de las naciones y los pueblos oprimidos.

## **Las tareas de los comunistas y los obreros conscientes**

La actual situación de inestabilidad económica, política y social del capitalismo mundial y la agudización de sus contradicciones, plantea al proletariado revolucionario la tarea ineludible de acentuar la lucha contra el nacional-chovinismo burgués y la amenaza del fascismo manteniendo con firmeza el objetivo de la revolución y del socialismo.

El camarada Lenin nos ha enseñado que es nuestra obligación luchar cotidiana y concretamente contra el nacionalismo burgués: ya sea belicoso, violento, abiertamente chovinista, o sofisticado que se esconde tras las palabras de la "igualdad" de las naciones mientras persigue la división de la clase obrera según las nacionalidades, o a través del social-chovinismo de los reformistas y oportunistas.

En esta lucha la tarea principal consiste en educar a los obreros y las masas trabajadoras explotadas y oprimidas en el espíritu del internacionalismo proletario, de la solidaridad internacional de los trabajadores y los pueblos.

Los comunistas debemos mostrar en los hechos que la clase obrera es capaz de desarrollar una lucha resuelta por la solidaridad, el acercamiento y la unidad de los proletarios de todos los países y todas las nacionalidades, la unidad de la lucha de clase contra el enemigo común, el imperialismo mundial, contra la opresión nacional y en defensa de la hermandad y la igualdad nacional.

Esto es de suma importancia hoy, en una situación en la que los conflictos inter-imperialistas se hacen más duros.

La lucha contra el nacionalismo debe ser desarrollada vinculando el aspecto ideológico a las reivindicaciones concretas y urgentes de los trabajadores, adecuadas al actual nivel de conciencia de clase y a los sentimientos de las masas.

Tenemos que oponer a la propaganda chovinista una contra-propaganda aplicada de manera sencilla y comprensible para los jóvenes obreros y desempleados, las mujeres, la pobre gente, poniendo sus intereses reales en centro de nuestra actividad.

Obviamente, luchar contra el chovinismo burgués no significa ofender los sentimientos y el orgullo nacional de las grandes masas trabajadoras, no significa caer en el nihilismo nacional.

Por el contrario, es preciso dejar claro que la burguesía y el fascismo son la causa de la ruina de la nación, que el internacionalismo proletario y la revolución socialista representan la salvación de la nación y de la cultura popular, su desarrollo libre e independiente.

Del mismo modo, luchar contra el chovinismo no debe hacernos olvidar la indispensabilidad del apoyo a los movimientos de liberación nacional de los países oprimidos que tienden a golpear, debilitar y derribar el imperialismo.

En nuestra propaganda debe ser aclarado el carácter de clase del chovinismo, pilar de la tiranía burguesa y sus desastrosas consecuencias sobre los trabajadores. Debe ser explicado que en el "primer lugar" de la política de las fuerzas nacionalistas burguesas no están los intereses de la nación y mucho menos los de los trabajadores, sino los beneficios de los grupos monopolísticos que los apoyan. Debe ser reivindicada la regularización y la igualdad salarial y de derechos para los trabajadores inmigrados, la abrogación de las leyes y medidas racistas. Eso es muy importante si tenemos en cuenta la base económica y social del nacionalismo actual.

El proletariado revolucionario debe ser el portaestandarte de la unidad de la clase obrera en la lucha contra toda forma de chovinismo, de odio nacional, de prejuicios de raza y religiosos, el defensor más decidido de las naciones oprimidas, de apoyo sin paliativos a la lucha de los países dependientes y coloniales contra el imperialismo.

Es imprescindible actuar en cada momento concreto para desenmascarar cualquier posición y frase social-patriótica, chovinista y nacionalista burguesa, explicando que la libertad y la independencia de las naciones y los pueblos son inconcebibles sin la rotura revolucionaria con el imperialismo, sin la derrota de la burguesía, tanto de los países dominantes, como la de los países dominados.

En los países imperialistas es preciso rechazar completamente la política de "unión sagrada", de los gobiernos, de "unidad nacional", de la "emergencia nacional y la defensa nacional", levantando la consigna "¡NO a la unidad nacional con los imperialistas!".

Sobre todo en los países imperialistas, opresores y guerreristas, hace falta luchar resueltamente contra todo tipo de ocupación y violencia imperialista - en primer lugar la del "propio" imperialismo - por la independencia de las colonias y la liberación de las naciones oprimidas, por la completa igualdad de los derechos de las naciones, por el derecho a la autodeterminación, hasta la separación, por todas las naciones oprimidas, por la soberanía, la libertad y la independencia nacional de los pueblos contra la opresión y la explotación del imperialismo y el capitalismo.

La ayuda a la lucha por la autodeterminación de los pueblos es una constante de la práctica internacionalista. Sólo la política revolucionaria del proletariado defiende consecuentemente la soberanía, la libertad y la independencia de los pueblos, que coincide en la gran parte de los casos con los intereses de la revolución y el socialismo. Por consiguiente, tenemos que llamar a la lucha común del proletariado de las naciones dominantes y los movimientos revolucionarios de las naciones y las colonias oprimidas.

En cuanto a la lucha por la paz y contra la guerra imperialista señalamos la necesidad de concentrar la actividad contra los principales instigadores imperialistas de guerra en un determinado momento, de combinar la lucha contra la guerra y la lucha contra la reacción y el fascismo, de reforzar la lucha contra la carrera armamentista entre imperialistas, contra la instauración de Estados policíacos, por la salida de las alianzas belicistas como la OTAN y la retirada de las tropas enviadas al exterior así como el apoyo a las luchas y las guerras de liberación de los pueblos subyugadas por el imperialismo.

Una particular atención debemos prestar a la lucha contra la ideología chovinista, para liberar a las masas de prejuicios xenófobos y combatir la preparación de una nueva guerra imperialista mundial.

Debemos combatir las mistificaciones ideológicas y la falsificación sobre la historia de los pueblos, enseñar correctamente a las masas trabajadoras sobre el pasado, relacionando las luchas presentes a las tradiciones revolucionarias.

Es nuestro trabajo denunciar y desenmascarar sin piedad los sofismas y la retórica de los socialdemócratas y los burócratas sindicales, la vergonzosa política de colaboración de clase, de los "sacrificios por el interés nacional", el social patriotismo, el socialimperialismo, las frases pacifistas que enmascaran los planes imperialistas y guerrillistas de la burguesía.

Esta lucha ha de ser llevada a cabo con particular vigor en el movimiento obrero y también en las filas de los mismos partidos progresistas y comunistas, especialmente los de los países imperialistas, dónde se reflejan de varias formas la influencia ideológica y los prejuicios de la burguesía imperialista y del reformismo.

Ante el crecimiento del chovinismo y el fascismo, el trabajo por el desarrollo de la política de frente único proletario, y sobre su base, de frente popular, es un imperativo para todos los comunistas y los revolucionarios.

Debe hacerse todo lo posible para la construcción de frentes (o alianzas, bloques, coaliciones, etc.), de carácter popular, antifascista y antiimperialista, que unan bajo la dirección del proletariado, a los pequeños campesinos, los trabajadores empobrecidos de la ciudad, las masas de las nacionalidades oprimidas, las auténticas fuerzas progresistas y demócratas, sobre la base de un programa de reivindicaciones específicas de estos sectores de trabajadores, en línea con los intereses fundamentales del proletariado.

El punto decisivo para la formación de estos frentes populares, es la acción resuelta del proletariado en defensa de sus propios intereses, así como de las reivindicaciones de los otros trabajadores explotados, combinando ambos. Es evidente que en cada país existen un cierto número de cuestiones cruciales, de reivindicaciones fundamentales sobre las que las amplias masas de los trabajadores convergen. Alrededor de estas reivindicaciones se puede ser impulsar la formación de los frentes populares.

Enero de 2018

**Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia**